



www.SENSACIONES.org

© by José Ángel Ribas Espiñeira

VIAJES y BUCEO

SESIMBRA

de la mano de Anthia Diving Center

Relato de: Norma Colet García



Buceo 5* en Portugal



Ricardo Germano, miembro de la web <http://www.forum-mergulho.com>, se puso en contacto con J.A.Ribas invitándole a un fin de semana a la ciudad portuguesa de Sesimbra con alojamiento y buceos en el centro de buceo Anthia para promocionar el buceo de la zona a través de SENSACIONES.ORG. Decidimos aprovecharnos del puente que había en marzo con motivo de la semana blanca en los colegios.

El viernes, una vez hubimos comido, preparamos nuestro equipaje para en pocas horas acercarnos al aeropuerto de El Prat donde el vuelo de TAP nos llevaría hasta Lisboa. Con algunos minutos de retraso embarcamos en nuestro vuelo. Cerca de dos horas nos separaba de nuestro destino. Entre cabezada y cabezada enseguida llegamos a destino y además recuperando una hora debido al cambio horario. En la cinta de maletas una llamada a Ricardo nos confirmaba de su presencia en la puerta de salidas. Sin mucha espera, nuestro equipaje salió pronto así que pusimos rumbo al exterior con el fin de encontrarnos con nuestro anfitrión.

Sesimbra quedaba algo apartada de Lisboa así que pusimos rumbo en el coche de Ricardo hacía nuestro destino de buceo. A medio camino y tras la correspondiente caravana de salida de un viernes tarde, llegamos a una zona portuaria con varias marisquerías o llamadas cervecerías por los lugareños. Se trataba de un restaurante con decoración de madera incluido los techos, de ambiente muy acogedor y un estupendo olor de marisco por doquier. Justo en la entrada, una pecera mostraba algunos de los especímenes que ahí se podían consumir.

Degustamos lo propio del lugar, cangrejo relleno de un sabor exquisito y algún que otro plato combinado con el ingrediente antes indicado. Todo ello regado con una deliciosa cerveza de la zona. Tras una distendida charla recordando la pasada estancia en Matoshinos, concursos de fotografía en Portugal organizados por Ricardo, buceos realizados los últimos meses decidimos terminar nuestro camino hasta Sesimbra para poder descansar las horas suficientes antes de hacer frente a unos próximos días de buceo.





Después de unos 30-35 minutos llegamos a Sesimbra, una villa portuguesa perteneciente al Distrito de Setúbal, región de Lisboa y subregión de la Península de Setúbal, con cerca de 5 800 habitantes.

Es la sede de un municipio con 194,98 km² de área y 37 567 habitantes (2001), subdividido en 3 freguesias. El municipio limita al norte con los municipios de Almada y de Seixal, al nordeste con Barreiro, al este con Setúbal y al sur y al oeste tiene litoral del océano Atlántico.

Debido a la festividad del Carnaval la ciudad estaba repleta principalmente de gente joven por las calles disfrutando de la festividad, alcohol y diversión. Antes de acercarnos al hotel nos acercó a la zona del centro de buceo para tener ya controlado su localización. No estaba muy alejado de nuestro hotel por lo que andando era fácilmente accesible.

Llegados a nuestro hotel, SANA Sesimbra Hotel www.sesimbra.sanahotels.com, alojamiento gentileza del gerente del centro de buceo Anthia, Jory, acordamos una hora de recogida para la mañana siguiente para acercarnos al centro de buceo y ya disfrutar de las inmersiones que nos esperaban en esos días.

El hotel se situaba justo en la calle donde en los próximos días desfilarían las distintas rúas de Carnaval justo enfrente de la playa. Nuestra habitación fue de las exteriores con balcón y con vistas directas a la playa. No había nada mejor que dormir con el ruido del oleaje de fondo. Era una habitación muy acogedora con un amplia y comodísima cama.





www.SENSACIONES.org

© by José Ángel Ribas Espiñeira



VIAJES y BUCCEO



VIAJES y BUCEO

Un poco antes de la hora pactada para ir al centro de buceo disfrutamos de un desayuno de lo más completo en el buffet del hotel. A la hora convenida, Ricardo pasó a recoger a Jaribas para trasladarse al centro de buceo Anthia donde Jory le esperaba con los brazos abiertos. Se trata de un centro cercano a puerto con aula para cursos, vestuarios y una zona húmeda situada al exterior donde poder desalar comodísimamente todo el equipo al finalizar los buceos. Disponía de una barca neumática con capacidad para unos 20 buceadores con todos los elementos de seguridad necesarios incluido oxígeno a bordo. La simpatía y gran hospitalidad de su responsable, Jory daba clara muestra de por qué era el centro de la zona con más buceadores entrando y saliendo continuamente.

Propio del país, el buceo técnico estaba muy expandido por lo que no era difícil ni mucho menos raro ver gente equipada con material propio de este tipo de buceo, bibotellas, trajes secos tri laminados, jackets de alas, back plates... A vistas de un principiante o asiduo del mar Mediterráneo podía dar impresión de inmersiones dificultosas, todo lo contrario.

Para poder hacer el traslado del centro al barco sin cargar los pesados equipos, el centro disponía de carros tales como los de grandes superficies comerciales preservando así la salud de las espaldas de sus buceadores. Dichos carros esperarían a nuestro regreso justo en el muelle.





La zona de amarre estaba protegida con una valla metálica y una rampa de madera nos encaminaba hacia el barco situado unos metros más abajo de la altura del muelle. El puerto era de pequeñas dimensiones con el edificio del Club Náutico a escasos metros. Otra parte del puerto estaba únicamente destinado a barcos pesqueros pues Sesimbra se caracteriza sobre todo por su principal actividad pesquera.

Debido a la época del año y las temperaturas que nos ofrecía el océano Atlántico, no disfruté de ninguna inmersión puesto que la falta de un traje seco podía comportarme una falta de goce bajo el agua. A pesar de no bucear en esas aguas aproveché bien el tiempo haciendo algo de turismo por las cercanías, al menos en las zonas donde pudiera acceder fácilmente andando.

Tras la ducha de rigor y cámara en mano puse rumbo al centro de buceo parándome en los monumentos históricos que ofrecía el camino. A escasos metros topé con el Fuerte de Santiago también conocido como Fuerte de Playa, Fuerte de Marina y la Fortaleza de Santiago. Es una pintoresca edificación que está ubicada en el distrito de Setúbal. En este mismo lugar antes se encontraba el baluarte Fuerte de San Valentín que fue destruido en el siglo diecisiete por atacantes ingleses que lo dejaron casi inservible. Por esto se decidió construir uno nuevo durante las épocas de la Restauración de la Independencia a manos de Joao Cosmander, un jesuita holandés que la terminó para mediados de ese mismo siglo.





www.SENSACIONES.org

© by José Ángel Ribas Espiñeira

VIAJES y BUCCEO





El Forte de Santiago se conserva de una manera casi perfecta, ya que fue declarado monumento nacional en el año 1977 y se puede visitar su interior. De hecho es una de las principales atracciones turísticas de la localidad. En su interior se observan edificaciones como el Cuartel de la Tropa, mazmorras, depósitos, la Casa de Comando y la Capilla. Por desgracia estaba restaurándose por lo que las visitas no estaban permitidas.

Proseguí siguiendo la costa, las amplísimas playas desiertas en esa época del año. El tiempo no era demasiado bueno así que lo único que poblaba las finas arenas eran innumerables gaviotas de considerable tamaño. Nubes grises y un aire bastante helado protagonizaban el día así que el buceo se vería claramente afectado en cuanto a visibilidad se refiere. Frente a la playa grandes acantilados repletos de vegetación propia de zonas rocosas tales como cactus chumeros y nidos de gaviotas por doquier.

Poco a poco fui acercándome al centro de buceo donde en pocos minutos regresarían de la primera inmersión. Anthia dive center era el único centro abierto en la zona así que me acerqué al muelle a la espera de la llegada de la barca. En la zona, un puerto pesquero repleto de botes de distintos tamaños con sus redes colocadas sobre ellos. Los pescadores limpiaban los restos de pescado que quedaban en puerto tras su jornada de pesca. Pieles curtidas y ennegrecidas por un duro trabajo poblaban la nave trajinando sus enseres de un lado a otro.



VIAJES y BUCEO



A los pocos minutos llegaron los buceadores con Jory tripulando la embarcación. Había un buen rollo increíble entre el grupo, mucha diversión y familiaridad. Como se sospechaba, debido al clima la visibilidad no había sido estupenda pero para ser Atlántico y la época del año en la que nos encontrábamos habían podido disfrutar de lo lindo.

En un par de horas una nueva inmersión aunque desgraciadamente el clima impedía alejarse algo de la zona. Para entrar algo en calor y quitarnos el gusanillo del hambre antes de ir a disfrutar de una buena comida nos acercamos a un pequeño bar cercano, familiar y sólo para tentempiés. Sopa de gamba, pastas típicas de la zona y una pequeña variedad de zumos de frutas y refrescos estaban a disposición principalmente de los buceadores que a diario se acercaban a los centros de la zona.

Sobre la una del mediodía nos acercamos de nuevo al centro de buceo para poder dejar a los buceadores preparando su equipo. Debido al oleaje y al viento que se había levantado, realizarían una inmersión cercana al espigón del faro, justo detrás del puerto.



Aproveché ese rato para recorrer todo el espigón que resguardaba al puerto deportivo de Sesimbra. Estaba formado por rocas ratificales en forma de estrella de tres puntas, todo formas muy redondeadas superpuestas entre sí. Era un enclave perfecto para aficionados a la pesca y clara muestra de ello eran los restos de cebos y anzuelos que se encontraban entre las rocas. Ese paraje, además, servía de refugio a multitud de gatos alimentados por los habitantes cercanos.

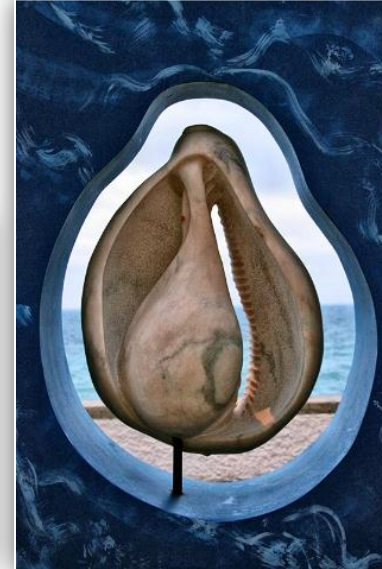
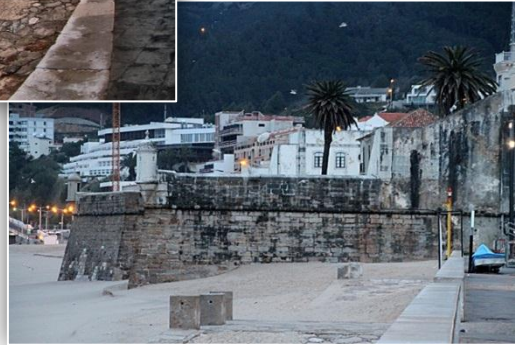
Se trataba de un espigón largo, varios metros separaban su inicio en tierra firme hasta el punto más alejado donde se alzaba un pequeño faro pintado en rojo y blanco. A ambos lados varios bancos permitían reposar durante el camino o si más no poder sentarse a contemplar la tranquilidad marina.

El tiempo había mejorado así que a pesar de la época del año el permanecer con chaqueta sentado al sol resultaba de lo más placentero. Pasé los cerca de 90 minutos que separaron su salida de puerto con su regreso disfrutando de la tranquilidad de la zona y tomando alguna que otra fotografía de las vistas que desde el espigón se contemplaban de la población.





VIAJES y BUCEO



A su regreso y alcanzando casi las 4 de la tarde, decidimos hacer una merienda cena en una marisquería cercana a nuestro hotel donde degustaríamos marisco del día. Junto con Ricardo nos acercamos al hotel para poder dejar el equipo de buceo y de fotografía mientras él reservaba mesa a la espera también de la llegada de Jory que quedó cerrando el centro. Se trataba de un local estrecho pero profundo con una decoración completamente de madera. Nos sirvieron una variedad de marisco del día, navajas, centollo, gambas, sepia... Todo de un exquisito sabor y con una bebida estupenda tal como un sabroso vino blanco de acompañamiento. Ciertamente es que fue una comida estupenda, buena comida y mejor compañía gracias a Ricardo Germano y Jory, gente familiar y muy, muy divertida.

A nuestra salida del restaurante, el tiempo había cambiado por completo y el chapuzón que en esos momentos caía sobre Sesimbra era tremendo. Por suerte nuestro hotel quedaba muy cercano así que con la protección de las cornisas de los edificios colindantes pudimos llegar no demasiado empapados a las tiendas cercanas a nuestro punto de alojamiento. Aprovechamos para comprar algún que otro recuerdo de la zona y ya que el tremendo mal tiempo no nos permitía mucho más, pasamos la tarde descansando en la habitación mientras recordábamos las fotos realizadas durante el día.



Pasadas las 12 de la noche con la lluvia ya detenida y una fiesta tremenda en la calle decidimos salir a dar una vuelta. La calle era una auténtica fiesta, gente de todas las edades disfrazada, bebidas en mano y pequeños bares convertidos en improvisadas discotecas, abarrotados. Tras pasear por la avenida donde se desarrollaba la rúa en estos días de carnaval decidimos tomar algo antes de regresar al hotel de nuevo pues el frío y la humedad extrema eran aterradores. Nos acercamos a un puesto de perritos llamados en Portugal “cachorros” donde por un precio inverosímil en España disfrutamos de hamburguesas y perritos con bebida incluida.





A la mañana siguiente y a la hora convenida, Ricardo pasó a recoger a Angel para poder gozar de las últimas inmersiones en la zona puesto que al día siguiente ya volábamos. Aproveché la mañana para recorrer las callejuelas cercanas al hotel contemplando la vida propia de un pueblo costero portugués.

A la hora aproximada en que sabía que volverían de la inmersión me acerqué a puerto. En esta ocasión habían disfrutado del buceo en un pecio tras decidirlo en alta mar. Desgraciadamente no se pudieron hacer fotos del pecio puesto que al no avisar en tierra firme no llevaba el ojo de pez en su cámara. Fue una inmersión bonita con una navegación larga antes de alcanzar el punto de buceo.

A la salida de los buceadores cargaron los equipos en los carros para ir camino al centro de buceo. La gente salía encantada del agua, no sólo por la inmersión sino también por el buen rollo que transmitía Jory. Pudimos comprobar como los buceadores portugueses seguían un ritual muy exhaustivo en comparación a lo que estamos acostumbrados a ver en la península para desalar sus equipos. Endulzaban todas y cada una de las partes de su equipo, interior de los jackets, aletas, máscaras. Tal y como un chico de la zona nos comentó, para un portugués costearse un equipo requiere un esfuerzo económico astronómico por lo que todo ese equipo le debe durar muchos, muchos años.

Antes de la segunda inmersión nos acercamos de nuevo al bar cercano, sopa de gamba, pasta dulce propia del lugar y zumo de frutas. El día se había arreglado en comparación a la jornada anterior por lo que lucía un sol cálido y agradable.





La segunda inmersión se desarrolló en un punto a unos 20 minutos de navegación en una roca que asemejaba a un león sentado. Decidí en esta ocasión acompañar a los buceadores y quedarme en la barca a la espera de su salida. En la zona el mar estaba calmado, ligeras olas de vez en cuando pero la cercanía las rocas servía de protección. Desgraciadamente la visibilidad no era muy buena así que tampoco pudieron disfrutar en profundidad del buceo. De regreso a puerto un estruendo proveniente de la localidad nos indicaba el desarrollo de la rúa en esos precisos instantes. A lo lejos pudimos ver gran cantidad de gente disfrutando y bailando al son de la música. Por lo visto, los carnavales de Sesimbra era algo muy conocido y de hecho innumerables turistas se acercaban en esa época del año.

Ricardo mostrando la hospitalidad que le caracterizaba nos invitó a disfrutar de una maravillosa cena en su casa en compañía de su mujer y Jory. Intentamos acercarnos al hotel pero todas las calles de acceso estaban cortadas así que como medianamente pudimos nos acercamos para poder dejar el equipo para que se seque para el vuelo del día siguiente.

Para hacer tiempo antes de la cena, Ricardo nos hizo de buenísimo guía en los alrededores de Sesimbra. Subimos a una montaña cercana donde se alzaba una fortificación algo derruida pero preservada perfectamente de agresiones externas. Al lado, alzase una iglesia recubierta de azulejo azulado de pequeño tamaño propia de una localidad con pocos habitantes. Frente a dicha iglesia, en el patio, algunas estatuas construidas por artistas de la zona usando hierros desechados o piezas de motores ya inservibles.



www.SENSACIONES.org

© by José Ángel Ribas Espiñeira

VIAJES y BUCEO





El enclave era perfecto para descansar y disfrutar del bosque y el silencio que este nos ofrece. Aprovechándose de ello, un pequeño bar ofrecía una terraza al exterior frente a una de las maravillosas vistas de la zona.

Aún era pronto así que Ricardo nos acercó al último punto “turístico” del día, Cabo Espichel. El Cabo Espichel es un cabo en la costa atlántica portuguesa, al oeste de la ciudad de Sesimbra. El cabo es el punto más meridional de la desembocadura del río Tajo. Muchos turistas son atraídos allí debido a las impresionantes vistas que se contemplan desde sus acantilados hacia el océano Atlántico.

En el lugar se encuentra un faro, edificado en 1790, y el Santuario de Nuestra Señora del Cabo Espichel, una de las mayores devociones de la Virgen en los alrededores de Lisboa, que tiene más de 700 años.

Para alcanzar las vistas los acantilados debíamos pasar frente al Santuario de Nuestra Señora del Cabo Espichel. El Santuario de Nuestra Señora del Cabo Espichel o Santuario de Nuestra Señora de Pedra Mua (en portugués: Santuário de Nossa Senhora do Cabo Espichel o Santuário de Nossa Senhora da Pedra Mua) es un conjunto arquitectónico religioso situado en el Cabo Espichel en la freguesía de Castelo, municipio de Sesimbra, Distrito de Setúbal, Portugal. El origen del santuario se remonta al siglo XV aunque las edificaciones que actualmente se pueden ver son del siglo XVIII.



www.SENSACIONES.org

© by José Ángel Ribas Espiñeira



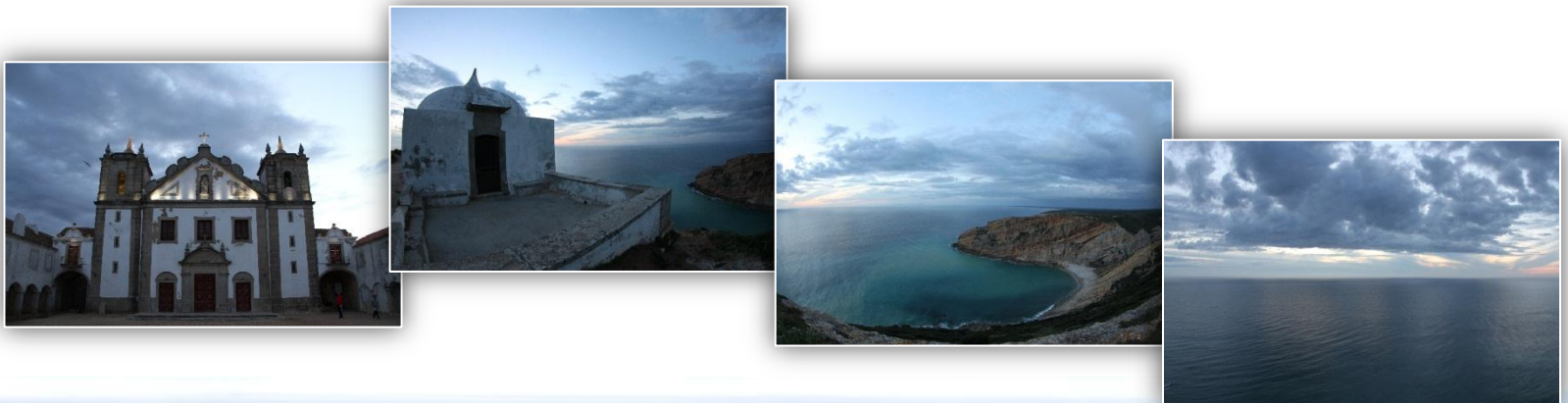
VIAJES y BUCEO



Los acantilados eran extraordinarios, de una gran altura y tal y como nos comentó Ricardo, un caramelo para aquellos que querían poner fin a su vida. De hecho, desde lo alto se podía contemplar los restos de unos de los coches precipitados. El mar desde lo alto se observaba calmo e incluso podíamos dibujar la forma del fondo. A la derecha de los acantilados se encontraba el faro de Cabo Espichel, una edificación en tonos blancos y rojizos que rompían con la monotonía del verde de la zona.

El Faro de Cabo Espichel (en portugués: Farol do Cabo Espichel) es un faro situado en el Cabo Espichel, en la freguesía de Castelo, municipio de Sesimbra, Distrito de Setúbal, Portugal, junto al Santuario de Nuestra Señora del Cabo Espichel. Entró en funcionamiento en 1790, lo que le hace ser uno de los más antiguos de Portugal.

El origen del faro está ligado al del cercano Santuario de Nuestra Señora del Cabo Espichel en 1430, donde había un pequeño faro para señalar el cabo. El faro moderno fue mandado edificar por orden del Marqués de Pombal fechada el 1 de febrero de 1758, entrando en funcionamiento en 1790. La primera descripción de las características del faro datan de 1865. En ese año estaba equipado con 17 lámparas de Argand y reflectores parabólicos, que daban una luz fija y blanca, distribuidos de tal manera que iluminaban un sector de 260º. Tenía un alcance de 13 millas náuticas. En 1886 fue instalada una nueva linterna, con un aparato óptico de primer orden y 920 mm de distancia focal, iluminado con una lámpara de vapor de petróleo, y equipado con un mecanismo de relojería para producir una característica de cuatro destellos. Asimismo fue instalada una señal sonora. En 1947 le fue cambiada la óptica a la actual aeromarítima de cuarto orden y 300 mm de distancia focal. También fue equipado con un radiofaro que dejó de prestar servicio en 2001. Fue electrificado en 1980 y automatizado 1989.





VIAJES y BUCEO

El viento en la zona se había agudizado y el frío cada vez se hacía más patente en nosotros. Reseguimos la línea de la costa para contemplar las vistas en todas las vertientes. Como ya el sol había caído y el frío cada vez se hacía más insoportable decidimos dejar nuestro turismo para poner rumbo a la casa de Ricardo y disfrutar de la excelente cena que nos tenía preparada. No queda más que agradecer tan agradable velada y lo deliciosos que estaban los manjares que nos prepararon.

El vuelo no nos salía hasta últimas horas de la tarde así que Ricardo quedó en venirnos a recoger al hotel sobre las 12 del mediodía. Recorrimos pues hasta esa hora las callejuelas cercanas para hacer algunas fotografías de la zona. Las calles eran bastante empinadas así que tampoco nos alejamos demasiado no fuera que se nos echara el tiempo encima. Estaba todo muy desierto pues la juerga de la noche anterior había llegado hasta altas horas y la gente permanecía en sus casas descansando.

A la hora convenida nos recogió Ricardo y Jory vino a despedirse de nosotros. Todo era agradecimiento para él, unos días fantásticos gracias a su compañía y hospitalidad. Su buen carácter era el punto distintivo que le caracterizaba.

Cargadas las maletas en el coche decidimos hacer un poco de ruta en las zonas cercanas a Sesimbra. Nos acercamos a una pequeña cala donde se edificaban algunas casas unifamiliares y donde había un pequeño centro de buceo PADI. Además, construido medio sobre el mar se levantaba un bar restaurante con terraza directamente orientada al mar. Las vistas eran preciosas y se respiraba una tranquilidad increíble.





Siguiendo con su buen trato y generosidad el amigo Ricardo nos acompaña al Castillo y actualmente parador de Palmela. Este castillo ofrece una vista magnífica sobre la planicie entre los estuarios del Tajo y del Sado, así como de las cercanas serranías de Louro, de San Francisco y de Arrábida. El castillo que aquí construyeron los moros estuvo ocupado por las tropas de D. Alfonso Henríquez en 1.147.

De ahí en adelante, se perdió y reconquistó sucesivamente hasta ser ocupado de forma definitiva en el reinado de D. Sancho I, en 1.205. Fue donado a la Orden de Santiago que se instaló en él definitivamente en 1.210. Las murallas aprovechan una elevación con 230 metros de altitud. Se supone que desde aquí era posible comunicar mediante señales luminosas con los castillos vecinos, incluyendo Lisboa o mediante toques de cauris (conchas), uno de los cuales está patente al público en la planta superior de la Plaza de Armas, en una sala reservada a las transmisiones militares, que funcionaron allí durante el siglo XIX.

Se descubrió una necrópolis neolítica dentro de una de las cuatro cisternas del castillo, situadas en la Plaza de Armas. De la presencia islámica que duró cuatro siglos, quedan numerosas marcas: pisos de argamasa y arcilla, patios, corredores, puertas, canales para desagüe de aguas y fosas, silos y fragmentos de utensilios de cerámica. A poniente del castillo queda el antiguo convento que fue mandado construir, en 1.423, por D. Juan I y donado a los monjes guerreros de la Orden de Santiago. Una parte del edificio está convertida, actualmente, en uno de los más bellos paradores de Portugal.





Poco a poco nos fuimos acercando a Lisboa circulando por la carretera de montaña para poder contemplar desde arriba las innumerables calas que ofrecía la zona. Eran de una belleza espectacular, aguas azul turquesa, arenas blancas y oleaje casi inexistente. En una de ellas se veía una lengua de arena presente en casos de bajada de marea.

Nos quedamos en una población cercana para poder degustar los calamares propios de la zona junto con patatas fritas y patés de marisco muy variados. Comimos casi hasta reventar hasta llegada la hora para poner rumbo a Lisboa.

Llegamos a Lisboa con el tiempo justo para visitar los monumentos más emblemáticos, Torre de Belem, Monumento de los Descubridores y comprar los preciados Pasteis de Belém en la pastelería más antigua de la ciudad.

La torre de Belém, situada en la ciudad de Lisboa, capital de Portugal, es obra de Francisco de Arruda y constituye uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura manuelina. En el pasado sirvió como centro de recaudación de impuestos para poder entrar a la ciudad.

Su construcción fue iniciada en 1514, bajo el reinado de Manuel I de Portugal (1495-1521), teniendo como arquitecto a Francisco de Arruda. Sus obras quedaron a cargo de Diogo Boitaca, que, en la época, también dirigía las ya adelantadas obras del vecino Monasterio de los Jerónimos de Belém. Las obras finalizaron en 1520.

Se encuentra situada en la desembocadura del río Tajo, en el barrio de Santa Maria de Belém de esta ciudad al suroeste de Lisboa.

El monumento tiene las influencias islámicas y orientales, que caracterizan el estilo manuelino y marca el fin de la tradición medieval de las torres de homenaje, formando uno de los primeros baluartes para artillería en Portugal.

Parte de su belleza reside en la decoración exterior, adornada con cuerdas esculpidas en piedra, galerías abiertas, torres de vigilancia en estilo mozárabe y almenas en forma de escudos decoradas con esferas armilares, la cruz de la Orden de Cristo y elementos naturalistas, como un rinoceronte, alusivos a los descubrimientos en ultramar. El interior gótico, localizado bajo el piso inferior, sirvió como armería y prisión y es muy austero.





VIAJES y BUCEO





La torre cuadrangular, de tradición medieval, se eleva cinco pisos por encima del baluarte, de la forma:

- Primer piso - Sala del Gobernador.
- Segundo piso - Sala de los Reyes, con techo elíptico y chimenea decorada con semiesferas.
- Tercer piso - Sala de Audiencias
- Cuarto piso - Capilla
- Quinto piso - Terraza de la torre

La nave del baluarte poligonal, ventilada por un pequeño claustro, tiene dieciséis aberturas para cañoneras de tiro rasante. El terraplén, guarnecido por almenas, constituye una segunda línea de fuego, estando localizado en el Santuario de Nuestra Señora del Buen Suceso, patrona del lugar, también conocida como la Virgen do Restelo.

Tras las fotos de rigor nos acercamos al monumento de los Descubrimientos. El Monumento a los Descubrimientos (en portugués: 'Monumento aos Descobrimentos'), popularmente conocido como Padrão dos Descobrimentos (ver padrão), es un monumento construido en 1960, en la margen del río, en Belém, Lisboa, para conmemorar los 500 años de la muerte de Enrique el Navegante.

Fue encargado por el régimen de Salazar, tiene 52 metros de altura y celebra a los marineros, patrones reales y todos los que participaron en el desarrollo de la Era de los Descubrimientos. Los autores de la obra fueron el arquitecto José Ângelo Cottinelli Telmo y el escultor Leopoldo de Almeida.



A continuación, una lista de las 33 personalidades que se representan en este monumento:

- Infante Pedro de Portugal, duque de Coimbra (hijo del rey Juan I de Portugal)
- Felipa de Lancaster
- Fernão Mendes Pinto (escritor)
- Fray Gonçalo de Carvalho
- Fray Henrique Carvalho
- Luís Vaz de Camões (poeta autor de Os Lusíadas)
- Nuno Gonçalves (pintor)
- Gomes Eanes de Zurara (cronista)
- Pêro da Covilhã (viajero)
- Jaume Riba (cosmógrafo)
- Pedro Escobar (navegante)
- Pedro Nunes (matemático)
- Pêro de Alenquer (navegante)
- Gil Eanes (navegante)
- João Gonçalves Zarco (navegante)
- Fernando, o Infante Santo (hijo del rey Juan I de Portugal)
- Infante Don Henrique, el Navegante
- Alfonso V de Portugal
- Vasco da Gama
- Afonso Gonçalves Baldaia (navegante)
- Pedro Álvares Cabral (descubridor de Brasil)
- Fernando de Magallanes
- Nicolau Coelho (navegante)
- Gaspar Corte-Real (navegante)
- Martim Afonso de Sousa (navegante)
- João de Barros
- Esteban de Gama (capitán marítimo)
- Bartolomeu Dias (descubridor del Cabo de Buena Esperanza)
- Diogo Cão
- António Abreu (navegante)
- Afonso de Albuquerque
- San Francisco Javier (misionero)
- Cristóbal de Gama (capitán)





Al norte del monumento se encuentra una enorme rosa de los vientos dibujada en el suelo, fue un regalo de Sudáfrica en 1960. El mapa central, pontilhado de galeones y sirenas, muestra las rutas de los descubridores en los siglos XV y XVI. En el interior del monumento hay un ascensor que va hasta el sexto piso, y una escalera que va hacia arriba del todo, desde donde se puede observar un bello panorama de Belém y del río. El sótano se usa para exposiciones temporales. El monumento es más interesante cuando se ve desde el oeste, al ponerse el sol.

Nos quedaba el tiempo justo para acercarnos a la pastelería para poder llevarnos a España los dulces propios de la ciudad, Pasteis de Belém. Los pasteles de Belém (en portugués pastéis de Belém) son una de las especialidades más características de la cocina portuguesa. Genéricamente reciben el nombre de pastéis de nata (pasteles de nata). Son tortitas de crema, de unos 8 centímetros de diámetro, elaboradas según una receta secreta que no ha sido desvelada en casi doscientos años y que, supuestamente, sólo tres personas conocen en el planeta.[cita requerida] Tanto la pasta como la crema comienzan a elaborarse a puerta cerrada, en la llamada "oficina del secreto" (oficina do segredo), en un proceso que dura dos días. La pasta es de hojaldre. La crema tiene una base fundamental de yema de huevo, leche y azúcar. Se comen tanto en caliente como en frío. Se cree que fueron creadas con anterioridad al siglo XVIII por las monjas del convento lisboeta de los Jerónimos, situado en la freguesía de Belém, a las afueras de la capital portuguesa. Como consecuencia de la revolución liberal portuguesa de 1820, en 1834 se cierra el monasterio. El panadero del convento, de pronto en el paro, decide venderle la receta al empresario portugués de origen brasileño, Domingos Rafael Alves.





En un primero momento se pusieron a la venta los pasteles elaborados conforme a la receta del monasterio, en un ingenio de caña de azúcar situado la pocos metros de los Jerónimos. En 1837 se abren unas instalaciones anexas al ingenio que se transforman en la pastelería Casa Pastéis de Belém. Desde entonces, en este local se viene trabajando ininterrumpidamente tanto para la venta como para el consumo allí mismo de los pasteles, que se acompañan de azúcar y canela en polvo espolvoreados. La pastelería sigue siendo propiedad de los descendientes de Alves.

Tanto la receta original como el nombre de pastéis de Belém están registrados. La Casa Pastéis de Belém elabora diariamente unas 10.000 tortitas.

Los pasteles de Belém representaron a Portugal en la iniciativa cultural del Café Europe, desarrollada en el Día de Europa de 2006 durante la presidencia austriaca de la Unión Europea. España estuvo representada por la Tarta de Santiago.

Los pasteles de Belém son muy populares en China, a donde llegaron a través de Macao en los tiempos en los que esta ciudad era una colonia portuguesa. En chino, los pasteles de Belém han sido llamados "dan ta" (蛋挞) que viene a significar algo así como pastel de huevo. Un dato curioso es que empresas como McDonalds incluyeron el "dan ta" dentro de su oferta de postres y esta popularidad ha hecho que empiece a ser posible encontrar los pasteles de Belém en otros países asiáticos como Camboya.





Nos llegó la hora de despedirnos de tan fantástico fin de semana así que Ricardo nos dejó en la puerta del aeropuerto con el tiempo suficiente para facturar con tranquilidad.

No queda más que agradecer al amigo Ricardo Germano, Jory y Anthia Dive Center su dedicación durante esos días, su hospitalidad y las innumerables SENSACIONES que pudimos compartir junto a ellos. De igual forma a todos esos amigos portugueses que conocimos esos días que nos hicieron sentir con su hospitalidad y amabilidad como en nuestra propia casa.

Muchas, muchas gracias y esperamos poder repetir la experiencia en breve.

OBRIGADOS AMIGOS





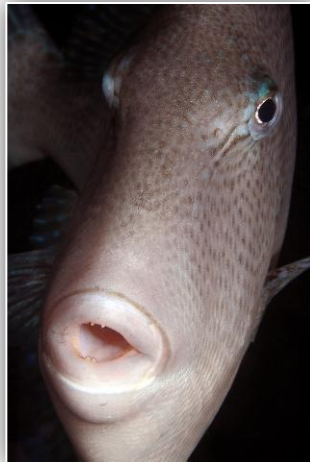
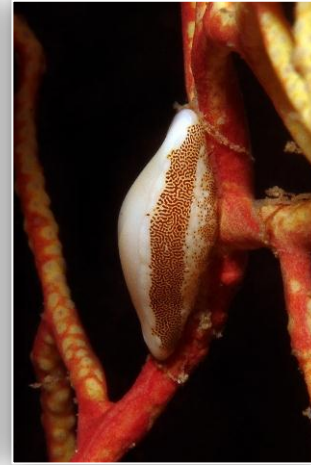
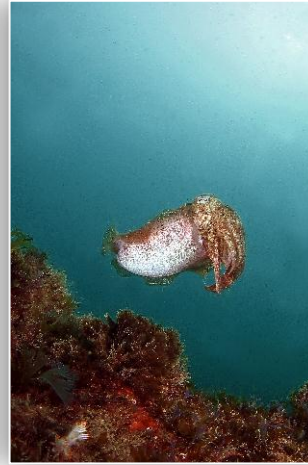
ÁLBUM FOTOGRÁFICO:



VIAJES y BUCCEO



Fotografías J.A.Ribas



VIAJES y BUCCEO